

mitad de su fuerza, y el batallón fijo de aquella plaza, que por su baja lo era solo en el nombre; además de los dos regimientos de dragones, titulados de España y de México.

“Desde luego dispuse se fuese aumentando el primero, esto es, el de la Corona; saqué al segundo de la plaza de Vera-Cruz, para libertar la gente que le quedaba de ser desgraciada víctima de la mortandad que se sufre en aquel horrible temperamento, y para irlo reemplazando, con el fin de formar con los dos cuerpos siquiera un pié, aunque, corto, de tropas con que poder contar para mantener la seguridad y tranquilidad del gran vecindario de esta capital, y para que, estando arreglado, pudiera servir de modelo á las milicias provinciales, cuando fuese necesario ponerlas sobre las armas.

“Ambos cuerpos presentaban obstáculos á mi idea, ya por el mal estado de sus fondos, ya por las crecidas deudas de los oficiales del segundo, de que he dado á V. E. algunas noticias, ya por los vicios que padecía la subordinación, y ya por otros puntos que habian hecho decaer el vigor de la disciplina; pero he procurado el remedio y lo he conseguido en la mayor parte, con el teson y algunos ejemplares, de manera que estoy persuadido por mis observaciones cuando les he visto maniobrar, de que se hallan en el pié regular capaz de establecer en estos países, y por esto he omitido molestar á ese supremo ministerio con partes menudas de tales ocurrencias.

“De los otros dos regimientos de infantería fijos de este reino, nombrados de México y de Puebla, que se hallaban en la Habana, llegaron aquí del primero que tuvo orden de regresarse, tres únicas compañías, porque con motivo de los rumores y sospechas que hubo de una próxima guerra, determinó el gobernador de aquella plaza suspender el envío del resto del cuerpo, que quedó en ella con el mencionado de Puebla. Considerándome sumamente escaso de tropas veteranas para cualquier acaecimiento, resolví, en virtud de la real orden de 11 de julio de 1803, se aumentaran las plazas, y he podido conseguir que

las tres referidas compañías se hallen hoy en el pié de 597 plazas, y que el escaso batallón fijo, mandado aumentar por S. M. hasta el número de mil plazas, pase ya de 800, logrando de este modo se conciliase el servicio en la de Vera-Cruz: que las mismas compañías se fuesen reforzando y organizando por su coronel D. Pedro de Alonso, y que esta capital estuviese atendida, como lo requieren sus muchos objetos.

“Me ha parecido oportuno indicar brevemente estas especies, para continuar con otras con que se enlazan, respectivas al cumplimiento de la orden que me comunicó V. E. el 30 de noviembre del año próximo anterior, de resultas de haber batido y apresado cuatro fragatas de guerra inglesas á tres de las cuatro españolas que iban de Montevideo á Cádiz, sobre lo que me dirigió también avisos y prevenciones el Escmo. Sr. Generalísimo Príncipe de la Paz, con fechas 8 y 23 del mismo mes.

“Dictadas por mí las convenientes providencias para la ejecución de lo prevenido por el Sr. Generalísimo, tomé igualmente las que escigia lo que V. E. me prevenia acerca de represalias; de resistir y rechazar cualesquiera invasiones que pudiesen intentar los ingleses; de poner sobre las armas los cuerpos de milicias que me parecieran; y de sacar del paisanage y demas recursos del país todo el partido que se pueda, sin perder de vista los ahorros de la real hacienda, en cuanto fuesen compatibles con la buena defensa.

“En consecuencia, mandé poner sobre las armas los regimientos provinciales de México, Toluca, Puebla, Tlaxcala y Tres-Villas, el de dragones provinciales de Puebla, el urbano del comercio de esta capital, y un escuadrón de caballería de la misma clase, el batallón del comercio de Puebla, y por fin, las milicias de las cuatro divisiones de las costas de Vera-Cruz, distribuido todo, con inclusión de los cuerpos veteranos, en la forma siguiente:

“En México, el provincial de su título, el urbano del comercio y el escuadrón de caballería.

"En Puebla, el batallon urbano del comercio.

"En Perote, el provincial de infantería de Tlaxcala.

"En Jalapa, el de la Corona, el de Nueva-España, el provincial de infantería de Puebla, el de Toluca y los dragones de España.

"En Vera-Cruz, su batallon fijo, dos compañías de Pardos y Morenos, y los lanceros.

"En San Juan de Ulúa, las tres compañías con la fuerza expresada del veterano de infantería de México.

"En Córdoba, el provincial de Tres-Villas.

"En Orizava, el de dragones de México.

"En San Andres Chalchicomula, el de provinciales de Puebla.

"Como ya tenía anticipadas á V. E. mis ideas acerca del plan de defensa que me parecia mas á propósito, y V. E. se sirvió manifestarme en real órden de 8 de mayo de 1804 que S. M. se habia dignado aprobarlas, con el parecer del Sr. Generalísimo, convine con todo, despues de haber bajado á Vera-Cruz y enterádome menudamente de sus proporciones para defenderse, de las del castillo de San Juan de Ulúa, y de los esenciales puntos de las costas laterales, el plan é instruccion de la que doy cuenta á V. E. separadamente y lo comuniqué con reserva á los gefes respectivos, para su inteligencia y observancia, si llegara el caso.

"En el cúmulo de menudas disposiciones que he dictado, he tenido en consideracion, como un objeto principal, despues de poner en estado de defensa la plaza de Vera-Cruz y sus costas, que las tropas que allí se unan, se instruyan y habiliten en las marchas, evoluciones y fuegos, como cosas indispensables en la necesidad de obrar, y á proporcion de las noticias y recelos de enemigos, aumentaré o disminuiré el número, sin perder un momento de vista la economía del erario, para no originarle gastos que sean excusables.

"Lo que acabo de explicar, relativo á tropas, ecsigia para su écsito y para establecer un buen método de disciplina y todo lo

correspondiente á un estado de hacerla servir con utilidad, poner á la cabeza, ínterin yo no lo estuviese, un gefe capaz de llenar mis intenciones; y pareciéndome el mas á propósito el brigadier D. García Dávila, gobernador de Vera-Cruz, por su experiencia y por los conocimientos que reúne de las costas y de la Provincia como intedente y comandante de Brigada, le nombré para que pasara á Jalapa, en calidad de gefe 2º de las acantonadas, con facultad de operar con ellas en caso necesario, en mi ausencia.

"Dávila me significó verbalmente la mucha satisfaccion que le resultaria de obtener tan honroso mando, y le contesté que su respuesta me era muy grata, porque así contaria con un gefe apto que me ayudara, supuesto no poderlo ejecutar los dos únicos generales que hay en el Reino, que lo son los Mariscales de Campo D. Pedro Ruiz Dávalos y D. Pedro Garibay, á pesar del honor que les inspira el deseo de derramar su sangre por el servicio de S. M., porque ambos pasan de ochenta años y tienen los achaques propios de una edad tan avanzada, y salen poco de sus casas, no pudiendo verificarlo sino con ayuda de criados, como que la máquina flaquea sobre sus naturales cimientos, sufriendo las fuerzas, la actividad y aun las potencias, el decadente estado que es inevitable. (1)

"Mi determinacion relativa al referido D. García Dávila, y la acostumbrada en semejantes casos para que se internasen los caudales, frutos y efectos del comercio de Vera-Cruz, en precaucion de los riesgos á que todo estaria espuesto en la plaza, de que son copias las señaladas con el número 1 (2), produjeron en aquel consulado y en el ayuntamiento una estraña sensacion

(1)—¡Cuán lejos estaría sin duda de la mente del Sr. Iturrigaray, al hacer esta triste pintura de D. Pedro Garibay, la idea de que ese mismo jefe, sin embargo de la decrepitud en que se hallaba, había de sustituirlo tres años después en el mando de esta colonia, a consecuencia de un movimiento revolucionario!

(2)—Este documento, así como los demás que se citan en esta nota, no he podido adquirirlos, a pesar del empeño con que los he buscado en el archivo.

que precipitó á los dos cuerpos á dirigirme las impropias é inoportunas representaciones copiadas bajo el número 2, á que se agrega una carta de Dávila, obligándome todos á las contestaciones del número 3, en las que con la prudencia que advertirá V. E., les hice comprender sus equivocaciones y sus deberes, destruyendo sus reflexiones, de que resultó que convencidos, me dirigieron los oficios de las copias número 4.—Verá V. E. acreditadas mis consideraciones en tan delicadas materias, y las que he tenido con ellos, pero quedan concluidas estas incidencias y se observan tranquilamente mis meditadas resoluciones, interesantes al mejor servicio y al bien real y verdadero de los propios que representaron.

“Cuanto he dispuesto y preparado para la defensa de la plaza de Vera-Cruz, del castillo de San Juan de Ulúa y de las costas, lo he reflexionado con la proligidad que demandan mis estrechas obligaciones y mi responsabilidad, sin separarme del plan formado aquí por la junta de guerra en el año de 1775, que consta en ese superior ministerio y está aprobado por S. M., y en que se haya prevenido que luego que los enemigos salten en tierra se vuelen con hornillos los baluartes y baterías de la plaza, para que no tengan asilo en ellas, sobre lo que no he hecho ahora advertencia alguna, por no haberlo contemplado preciso.

“He cuidado de combinar la situación ó acantonamiento de las tropas, en parages inmediatos, templados y sanos, para libertarlos del epidémico y mortífero temperamento de Vera-Cruz, que tantos y tan lastimosos estragos ha causado en otras ocasiones pudiendo asegurar que así estarán prontos y robustos para acudir útilmente á donde convenga: he conferido los encargos de gefes principales á los que he reputado mas á propósito y segun lo ha permitido el escaso número con que cuento: he dispuesto la competente provision del castillo de Ulúa, tanto de víveres y medicinas, como de guarnicion de artillería, pertrechos y municiones; y finalmente he dictado multitud de providencias menudas y económicas, que no refiero porque solo ser-

viria de molestar é interrumpir la atencion de V. E., dedicada á asuntos árdusos de la monarquía, y por esto me reduzco á trasladar á noticia de V. E. lo que dejo relacionado, que es lo que juzgo digno de ella, para su gobierno y que se sirva V. E. elevarlo á la soberana de S. M. para su real inteligencia, prometiéndome merecerá lo dispuesto por mí su real agrado, como dirigido é impulsado todo de los mas ardientes deseos de corresponder á sus reales confianzas, y de que resulte su mejor servicio, por el que estaré siempre gustosamente pronto á rendir hasta el último aliento de mi vida.”

Una vez formado por el Sr. Iturrigaray el plan que demuestra el oficio que antecede, se dedicó con el mayor empeño este virrey a ejercitar y disciplinar las tropas que había reunido en Jalapa, Córdoba y Orizaba, pasando repétidas veces a estos puntos y dirigiendo personalmente su instrucción en el arte militar, por medio de algunos simulacros de guerra, con lo cual consiguió muy pronto tener el ejército más numeroso y más bien organizado que se había visto hasta entonces en la Nueva España. Este ejército, sin llegar a servir para el objeto con que fue reunido, porque jamás tuvo efecto la invasión que se temía, fue el plantel donde se formaron algunos oficiales que más tarde se distinguieron en la lucha de independencia, siendo uno de ellos el capitán D. Ignacio Allende, compañero del desgraciado cura de Dolores D. Miguel Hidalgo.

Aunque en los diversos viajes que por este tiempo hizo Iturrigaray hacia la costa de Veracruz, llevaba por principal objeto poner en buen pié al ejército que allí tenía acantonado, porque en él fundaba especialmente todas sus esperanzas de triunfos y de gloria, en el caso de que llegara á verificarse la temida invasión, llevaba también la mira de reconocer por sí mismo las obras del camino de aquel puerto a Perote, en el cual se trabajaba entonces con grande actividad, y por último, la de observar prácticamente el estado de instrucción de las

tropas que se hallaban de guarnición en Ulúa y Veracruz. Con este fin las hizo ejecutar en dos veces que estuvo allí, unos simulacros de guerra bajo su dirección, y parece que quedó en ambos muy satisfecho de la puntualidad con que oficiales y tropa cumplieron todas sus órdenes.

Entre las noticias que tengo á la vista para hablar de estos sucesos, se encuentran unas relaciones que contienen los pormenores de aquellos simulacros; y ya que he insertado literalmente la nota en que se explica el plan general de defensa que proyectó el mencionado virrey, considero oportuno agregar a ella estos documentos formados en la misma época, para que se vea hasta dónde llegaban los conocimientos militares de aquél jefe, y cuáles eran los medios de resistencia que pensaba oponer a un ataque sobre la fortaleza o la ciudad, mientras que podían ser auxiliados estos puntos por las tropas acantonadas en las villas.

La primera de estas relaciones, escrita en Veracruz el 16 de octubre de 1805, dice así:

“El 14 del corriente hizo su entrada el Escmo. Sr. virey D. José de Iturrigaray en el castillo de San Juan de Ulúa, habiéndose embarcado en Punta Gorda, donde formaron un puente al efecto.

“S. E. previno ayer por la mañana al comandante del batallón fijo D. Juan Manuel Bonilla que saldría al amanecer de esta fecha del castillo (donde continúa viviendo) con una flotilla de lanchas y botes artillados y guarnecidos de tropas de desembarco, al intento de verificarlo en el muelle, si no estaba defendido este por tropas que pudiesen rechazarlo. Se ordenó para impedirlo, establecer en este punto el batallón fijo con 355 hombres y 70 de las compañías de pardos y morenos, estando en dicho muelle á las tres de la mañana, haciendo el frente hácia aquella avenida susceptible de ataque.

“A las cinco y cuarto de la mañana se reconoció la línea de

batalla que formaban catorce buques menores, desde casi el muelle del castillo al rastrillo de la limpieza de esta ciudad, y no dejando duda eran las fuerzas, y el general el Escmo. Sr. virey, dió principio la representación de la guerra por un rompimiento de fuego de las dos partes combatientes.

“Los baluartes de **Concepcion** y **Santiago** hicieron también el suyo protegiendo las tropas del muelle: era tan vivo y sostenido el fuego de una y otra parte, que parecían dos terribles incendios.

“Como á las seis de la mañana se advirtió que los sitiadores navegaban en dos columnas de vuelta al Sur, por cuyo movimiento el comandante en jefe de las fuerzas de infantería conoció la precisión de reforzar la costa de sotavento, y se dirigió con sus fuerzas del muelle á los Hornos á marcha redoblada, donde se estableció ántes que llegase la flotilla: se formó la línea de batalla en el desembarcadero de aquel punto, con 350 hombres de lanceros que apoyaron dos escuadrones en el ala derecha de la infantería, después de dos cañones violentos, quedando también en el centro igual número de ellos, mandados por el coronel y comandante de artillería D. Pedro Laguna.

“Se principió el fuego de artillería, y cuando estuvieron á tiro de fusil los sitiadores, principió la infantería el suyo por compañías, avanzando la línea de batalla y tren de artillería hasta las orillas del mar: aquí se repitió igual fuego que el del primer ataque, habiendo sido necesario atender á dos lanchas que hácia el ala izquierda del frente de los sitiadores intentaban desembarcar tropas.

“El Escmo. Sr. virey se trasladó en un esquife con el comandante del apostadero, y saltando en tierra, decidió la lid. Las tropas batieron marcha para hacerle los honores, y caminando S. E. del ala izquierda pasó á la derecha por la línea del frente á las tropas, que constaría de 360 varas.

“No pudo el ingenio militar de S. E. olvidar su afición, y

montando á caballo mandó por escuadrones varios movimientos de ejército á los lanceros, con general satisfaccion de los espectadores.

“Se retiró S. E. al castillo de San Juan de Ulúa á las ocho y media con sus lanchas, y en este fuerte se hicieron noches anteriores, con las tropas del regimiento de infantería de México, una compañía del batallon fijo, la de pardos y morenos y los artilleros mas veteranos, con las compañías milicianas de este real cuerpo, varios ensayos de su defensa. Los gefes y guarnicion, no solo manifestaron actividad y puntualidad, sino que demostraron tambien sus conocimientos é instruccion en el arte de la guerra.”

La segunda relación, escrita en marzo de 1807, dice así:

“Despues de haber visitado y reconocido el Escmo. Sr. virey las obras del camino de Jalapa y los adelantos del Puente del Rey, entró en esta plaza el 17 del corriente, y se trasladó al castillo de San Juan de Ulúa, donde ecsaminó prolijamente el estado de aquella fortaleza.

“El dia 20 á las cuatro de la tarde bajó á tierra, acompañado de su comitiva, del coronel de dragones de la Nueva-Galicia D. Ignacio Obregón, que lo acompañó desde México, de los gefes de tierra y mar, de varios individuos del ilustre ayuntamiento y consulado de esta plaza, y de otras personas de distinción; y habiendo montado á caballo, se dirigió á la playa de Vergara, en donde lo esperaba formada toda la tropa de la guarnición que estaba franca del castillo, plaza y otros puntos, y consistian en 130 hombres del regimiento de infantería de México, 168 milicianos pardos y morenos de esta plaza, 298 provinciales de las 2ª y 3ª divisiones de la costa del Norte y 600 del batallón fijo, que eran en todo 1.196 hombres de infantería, 336 lanceros, 42 artilleros de la brigada y 30 de á caballo, con 3 cañones volantes, 3 de batallon y nueve tiros de mulas.

“Toda esta tropa formaba una línea, marcada con ocho banderolas rojas á quinientas varas de la playa por el brigadier co-

mandante de ingenieros D. Manuel Mascaró, y luego que el general salió por la puerta de México, la artillería, la infantería y caballería le hicieron los honores todo el tiempo que tardó en reconocer la línea de batalla.

“S. E. mandó al gobernador militar comandante del castillo é interino de la plaza el coronel D. Pedro Alonso, que toda la tropa marchara en retirada cuatrocientos pasos, y que la formase en tres columnas, para que desde aquel parage se hiciese el ataque al enemigo, que se suponía estar ya desembarcado en la playa á 50 varas de la orilla y representado por otra línea de granaderos de madera y varas clavadas en tierra, que ocupaban la misma estension que la que ocupan los cuerpos de la guarnicion.

“Verificado así, condujo S. E. el escuadron de lanceros de la derecha, despues de haberlo ejercitado sobre el modo de atacar al enemigo formado en batalla, yendo cubierta la caballería con su infantería en columna por compañías, y se colocó detras de la columna de infantería del centro; y dada su órden del primer ataque, marcharon las tres columnas á su frente, con la artillería á sus costados, la distancia de quinientas varas, tocando las músicas de México y batallon fijo marchas brillantes de ataque, y hecho alto, desplegaron prontamente por la izquierda en línea de batalla, haciendo fuego cada division de compañía al entrar en ella, y continuándolo despues graneado hasta consumir muchos cartuchos; la artillería, mandada por el sub-inspector comandante de este departamento el coronel D. Pedro Laguna, protegió con su fuego activo el despliegue de las columnas y lo continuó todo el tiempo que duró el graneado.

“Como el general tenía ya prevenido al gobernador militar el todo de la maniobra, mandó este que cuatro piquetes del cuerpo de milicias de la costa, que se nombraba centro de la línea, se replegasen prontamente por las diagonales de hileras sobre la derecha é izquierda, y habiéndolo ejecutado al paso de carrera á retaguardia del sexto piquete, quedó el claro suficiente pa-

ra que S. E. saliese por él con el escuadron de lanceros de la derecha, formado en columna por compañías á trote largo, y continuándolo así hasta la distancia de cien varas del centro de la línea enemiga, en que al galope y al fin á escape, figuró el modo de arrollar el centro de la infantería con la primera division de su caballería, atacándola de frente: la segunda division de caballería, que iba muy inmediata, dió medio cuarto sobre la derecha, y tambien al escape recorrió toda la parte izquierda de la línea enemiga, y la tercera division dió tambien medio cuarto sobre la izquierda, y recorrió asimismo la otra mitad de la línea derecha del enemigo.

“El fuego de cañon continuó por ambos costados, hasta que la caballería hizo su ataque al gran galope, y el graneado de la infantería se suspendió luego que salió aquella por el centro de la línea de batalla, continuando la música sus toques marciales de ataque y victoria, y los cuatro piquetes de milicias volvieron prontamente á cerrar el claro que abrieron para el paso de la caballería

“Dispuso S. E. repetir otro ataque con el escuadron de lanceros colocado á la izquierda: le dió en aquel tercero un ligero ensayo de la maniobra que debian hacer al llegar á la línea enemiga, y en este intermedio volvió el escuadron de la derecha á tomar su puesto de batalla.

“Colocado el escuadron de la izquierda á retaguardia del centro de la línea formada en columna por compañías, dió S. E. la órden del segundo ataque, marchando en batallon toda la línea á paso redoblado, y hecho alto á corta distancia de la línea enemiga, empezó el fuego graneado y de cañon bien sostenido por todos los cuerpos hasta consumir tambien muchos cartuchos: entónces se repitió la maniobra de abrir el claro para que pasase la caballería, y esta, sin detenerse, salió á trote largo, y luego al galope y escape, haciendo cada compañía, que se suponía un escuadron ó regimiento de caballería, la misma maniobra de arrollar el centro de la línea enemiga y recorrer ambos costa-

dos, suponiéndolos ya cortados y en desórden, lo que finalizado, mandó S. E. que se retirase la guarnicion á sus cuarteles, habiendo desfilado por delante de S. E. toda la tropa en columna por el mismo órden que habia ocupado en batalla; habiendo quedado S. E. muy satisfecho de la destreza de estas tropas, y de la inteligencia, celo y conocimientos de todos sus gefes, y el numeroso concurso espectador aplaudió con suma complacencia estas operaciones, la habilidad y bizarría del general, y el paseo que hizo con lucido acompañamiento por todas las calles principales de la ciudad, de la que al anochecer se retiró al castillo.

“En él, el dia 21 se tiraron varias bombas cargadas de á doce pulgadas con los morteros á plac, para observar sus efectos y alcances, que correspondieron perfectamente con los objetos á que se dirigen, y desde los baluartes altos se dispararon balas rojas, demostrándose su utilidad y la facilidad de su manejo y servicio.

“El 22 visitaron á S. E. en el castillo, formados en cuerpo, la ciudad y consulado, y á todos sus individuos les dió una espléndida comida, y el 23 salió para visitar las tropas acantonadas en las villas de Córdoba, Orizava, Jalapa, Perote y demas puntos.”

En medio de estas diversiones militares, a las que el virrey Iturrigaray dedicaba con frecuencia el tiempo que le dejaban libre los demás negocios del gobierno, y los placeres a que él y su familia estaban comunmente entregados en la pequeña corte, que, a imitación de la España, habían establecido en México, parece que este jefe llegó a infatuarse hasta el grado de no dudar un momento de la espléndida victoria con que ilustraría su nombre en el caso de que los ingleses, como lo hicieron por aquel tiempo sobre Buenos Aires y Montevideo, intentasen un ataque sobre Ulúa o Veracruz, y que con el objeto de próvocarlos hizo destruir una batería que miraba hacia la parte de la marina, para ver si de esta manera los estimulaba a atacar la plaza; pero